

ZONA DE CARGA Y DESCARGA: DEBATE, RUPTURA Y CREACIÓN LITERARIA

Resumen

Este artículo resalta las aportaciones, así como la historia, de la revista literaria Zona de Carga y Descarga. La producción literaria que recoge de nuestros escritores y literatos, así como la relevante aportación de muchos colaboradores del ámbito académico, social, político y cultural, dentro y fuera de la Isla, abonó al crecimiento de sus receptores. La revista recogió textos de escritores entonces incipientes y que son hoy reconocidas figuras de nuestras letras puertorriqueñas. Zona Carga y Descarga se pronunció como una revista literaria de vanguardia cuyo contenido abarcaba múltiples géneros literarios y un mosaico de posturas que se delataban en sus textos, juicios y análisis. Se constituyó en un medio para preservar y ensanchar nuestras letras puertorriqueñas en el intelecto y el espíritu de los lectores y estudiosos de Puerto Rico y del exterior, al concienciar de que nuestra literatura es vehículo de expresión y lucha, altavoz de conciencia individual y colectiva.

Palabras clave: *revista literaria, Zona de Carga y Descarga, origen, aportaciones, letras puertorriqueñas*

Abstract

The literary production that Zona Carga y Descarga collects of our writers and scholars, as well as the relevant input of many contributors from the academic, social, political and cultural inside and outside the island contributed to the growth of their receptors. The magazine also gathered texts of incipient writers then and that are today recognized figures of our Puerto Rican literature. Zona Carga y Descarga held as an avant-garde literary magazine whose contents included multiple literary genres and a mosaic of different positions that were given away in its texts, trials and analysis. It was a means to preserve and expand our Puerto Rican letters on the intellect and the spirit of the readers and scholars of Puerto Rico and abroad to raise awareness of our literature as the vehicle of expression and control, speaker of individual and collective consciousness.

Keywords: *literary magazine, Zona de Carga y Descarga, origin, input, Puerto Rican letters*

Es conocido el importante papel que desempeña una publicación literaria en el desarrollo histórico y cultural de un país. Los periódicos y las revistas son depositarios no sólo del quehacer artístico, sino del ejercicio de la expresión del pensamiento, la postura, el compromiso y el aporte de quienes allí se

manifiestan. El tema de mi estudio se basa en la publicación *Zona Carga y Descarga*, por ser ésta de corte literario y, además, porque considero necesaria la divulgación de datos relacionados con su origen, desarrollo, duración y propósito. Durante el proceso, conté con la colaboración de una de sus fundadoras, la escritora Rosario Ferré.

La creación de esta revista reveló atinadamente los eventos, los sucesos y las ideas que proliferaban en ese periodo de tiempo. La producción literaria que recoge *Zona Carga y Descarga*, de nuestros escritores y literatos, así como la relevante aportación de muchos colaboradores del ámbito académico, social, político y cultural, dentro y fuera de la Isla, abonó al crecimiento de sus receptores. Es importante destacar que la revista acogió, además, textos de escritores entonces incipientes y que son hoy reconocidas figuras de nuestras letras puertorriqueñas.

En el año 1972 (septiembre-octubre), Rosario Ferré y Olga Nolla editaron el primer número de la revista *Zona Carga y Descarga*, la cual se publicó durante tres años (1972-1975), siempre bajo su dirección. En la tarea de publicar la revista, las acompañaron como colaboradores: Luis César Rivera, Waldo César Lloreda y Eduardo Forastieri, quienes constituían el Comité de Redacción. Más adelante, se unieron a este grupo otros excelentes escritores como Manuel Ramos Otero, Iván Silén y Tomás López Ramírez. *Zona Carga y Descarga* surgió en la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Muchos de los colaboradores se conocieron allí; unos cursaban estudios y otros impartían clases.

La publicación de la revista divulgó obras de un grupo de escritores (unos conocidísimos y otros desconocidos, para ese entonces), que hoy en día se destacan como figuras literarias reconocidas: Olga Nolla, Manuel Ramos Otero, Etnairis Rivera, Manuel Álvarez Lezama, Vanessa Droz, Iván Silén, Ivonne Ochart, Juan Antonio Ramos, Tomás López Ramírez, Luis Trelles, Mercedes López Baralt, Edgardo Rodríguez Juliá, Áurea María Sotomayor, Carmelo Rodríguez Torres. Otros escritores puertorriqueños como René Marqués, Francisco Matos Paoli, Francisco Manrique Cabrera, José Luis González, Emilio Díaz Valcárcel, Arcadio Díaz Quiñones, Luis Rafael Sánchez, que ya eran escritores conocidos, fueron exponentes en la revista; sus obras fueron también objeto de reseñas.

Por otra parte, escritores españoles e hispanoamericanos de la talla de Mario Vargas Llosa, José Donoso, Severo Sarduy, José Lezama Lima, Ernesto Cardenal, Adolfo Sánchez Vázquez, Héctor Manjares, Ángel Rama, Jesús Tomé y Marta Traba, entre otros, contribuyeron con la producción de la revista con sus trabajos literarios inéditos. Sin duda, *Zona de Carga y Descarga* se constituyó en punto de encuentro tanto para los escritores poco conocidos del patio como para los que ya tenían renombre internacional. De esta manera, se aminoraba la distancia que separaba la literatura puertorriqueña de la literatura hispánica de la época.

La revista ostentaba un formato tipo “tabloide”. Se propuso esta medida por su conveniencia en cuanto al diseño gráfico y el montaje. En lo que respecta al título, éste surgió de la necesidad planteada por el grupo editorial de un nombre que identificara la publicación, y, tras discutir su importancia, surgió la proposición de que se llamara *Zona*, y al intentar especificarlo aún más, recordaron los letreros que se colocan en lugares públicos, como almacenes, que dicen “Zona de carga y descarga”. Este nombre dotaba la revista de ecos del movimiento obrero, como en los muelles, que había que cargar dos “sacos”, uno para llevar y otro para recoger. También, tenía una connotación humorística y militar: el arma que se carga y descarga. El título se refería, además, al ambiente literario de aquellos años, en el cual los fundadores criticaban a los que “[...] se fosilizaron intelectualmente. *Zona Carga y Descarga* quiere despertar esos talentos dormidos”.¹

La revista no contaba con un periodo de publicación regulada. El factor tiempo, la poca mano de obra y el modo rústico y artesanal del montaje dilataban el proceso. Desde sus comienzos, *Zona Carga y Descarga* funcionó como una publicación literaria independiente, que contaba con el apoyo de su propio sustento. Se creó teniendo en consideración un presupuesto limitado. No podía tener una producción costosa porque no se contaba con los medios; por lo tanto, el grosor y el trabajo del montaje lo hacía el mismo grupo editorial, bajo la dirección de la artista gráfica Zilia Sánchez, quien los acompañó en los números iniciales. Primero, se hacía la maqueta; luego, se pasaban los textos a maquinilla, se corregían las pruebas y se llevaban a la imprenta; se recogían y se procedía a cortarlos y pegarlos en un cartón grande. Las letras se compraban ya hechas y se pegaban a mano; de este modo, estructuraban el diseño, la emplanaban y, luego, la volvían a llevar a la imprenta, donde la fotografiaban e imprimían por un costo mínimo. *Zona de Carga y Descarga* es como una metáfora de un mapa que trazó los contornos de nuestra identidad de ese momento.

Zona Carga y Descarga no presentó cambios formales sustanciales durante sus tres años de existencia. Mantuvo básicamente la misma configuración en su estructura durante el periodo de tiempo de su publicación. Se nutrió del criterio de muchos, y éste se definió como uno “...plurivalente; rehusa la uniformidad de estilo”.² Los editores se resistían a emplear un patrón establecido, antes bien, “...creen en la apertura de la forma”.³ La revista no se regía por una organización estricta y tradicional, sino que rompía con el encajonamiento de la época. Siempre se propició que su contenido fuera libre a la creación y al manifiesto. Y como bien dice su primer editorial: “De *Zona*... se puede entrar y salir libremente...”.⁴

¹ Gloria Borrás, “La liberación de Rosario Ferré”, *El Mundo*, 1972; pp. 2-5.

² Editorial, *Zona Carga y Descarga*, I (1972); p. 1, 2.

³ *Ibid.*; p. 2.

⁴ *Ibid.*; p. 5.

Desde el principio, *Zona Carga y Descarga* se presentó como una revista literaria de vanguardia, cuyo contenido abarcaba múltiples géneros literarios: centrada en la prosa, la poesía y un mosaico de posturas diversas que se debatían en sus textos de juicios y análisis. El compromiso y el respeto por la actividad intelectual que caracterizaba a *Zona Carga y Descarga* no fue una limitación para los que procuraron publicar en ella, pues siempre brindó la oportunidad a todo aquel escritor cuyo trabajo despuntara en calidad. No en balde, reconocidos y destacados literatos, pensadores y críticos expusieron en sus páginas sus obras y colaboraron con su desarrollo y aprecio. Se impulsó la producción y la participación de noveles escritores cuyas obras fueron reconocidas y divulgadas localmente y en el exterior, sirviéndoles como base a la productiva trayectoria que exhibirían años después, lo que redundó en beneficio de nuestra literatura puertorriqueña e hispanoamericana.

Zona Carga y Descarga se dejó de publicar luego del número nueve, equivalente al bimestre de mayo-junio de 1975. La tarea era muy ardua. Los costos habían aumentado; producirla, distribuirla, venderla y cobrarla recaía sobre sus fundadoras. A lo largo de los tres años de su publicación, se constituyó en un medio para preservar y ensanchar nuestras letras puertorriqueñas en el intelecto y el espíritu de los lectores y estudiosos de Puerto Rico y del exterior, en general.

La revista se postuló como: "...una Zona abierta, ámbito de libertad, [...] en una dinámica de cambio en interacción con nuestro medio".⁵ Sus colaboradores defendían "la función de concientizar una colectividad... hacia su reconocerse como entidad nacional [...]".⁶ Se creó una plataforma de expresión que permitía enlazar a los escritores jóvenes de Puerto Rico, en su mayoría desconocidos, que no tenían un espacio donde publicar, con autores reconocidos de Hispanoamérica y lindes internacionales, derribando la valla de distancia que existía y estrechando lazos de solidaridad. Este hecho propició que la obra literaria puertorriqueña se difundiera tanto en la Isla como en el exterior, abonando al enriquecimiento y el ensanche literario y sociocultural puertorriqueño, lo que le dio más vida, crecimiento y vigencia a nuestra literatura.

En *Zona Carga y Descarga* se demostró siempre una receptividad y una disposición de mantenerla llana y abierta a lo que conformaba nuestra realidad en aquella época. Su esencia literaria e intelectual se evidenció con el cultivo de múltiples géneros literarios, entre los cuales se destacaron el ensayo crítico y la poesía. De ella surgió un número significativo de escritoras y escritores puertorriqueños que luchaban por darse a conocer en el ámbito intelectual isleño. El tiempo ha sido el mejor testigo, pues de aquellos trabajos se concretaron libros que hoy en día gozan de prestigio, reconocimiento y buena crítica. Estos escritores continúan su quehacer literario y siguen publicando hoy obras

⁵ Editorial, *Zona Carga y Descarga*, II 4 (1973); pp. 2-3.

⁶ *Ibid.*; p. 2.

exitosas. Los colaboradores de *Zona Carga y Descarga* fueron fieles a su posición de conducir al lector a una definición individual animada por un espíritu independiente. Lucharon porque su discurso tuviera un efecto de libertad de pensamiento para sacudir la literatura puertorriqueña del estancamiento y el conformismo en que se encontraba, al proponerse concienciar al lector de que nuestra literatura es vehículo de expresión y lucha, un altavoz de conciencia individual y colectiva.

Sabemos que la década de 1970 se caracterizó por el contexto internacional de la Guerra Fría, que, a nivel nacional, representó una década de escasez económica. Se desarrollaron movimientos sociales y políticos que desafiaron las políticas impuestas por el Estado. También, la institución universitaria se vio afectada durante esta convulsionada década, cuando se gestaban nuevos espacios para el desarrollo de una generación que ansiaba un mundo mejor dentro de un ámbito de libertad. Ello permitió la apertura hacia nuevas reflexiones y formas de lucha en las que se formarían los nuevos intelectuales.

En este nuevo frente, encontramos una figura que no permaneció silente en medio de la sociedad puertorriqueña, la mujer. Su contribución fue notable en esta generación, compartiendo la tarea de escribir una nueva página de nuestra historia. El escritor Juan Ángel Silén puntualiza al respecto: “Rotas las ataduras, liberado el espíritu, la nueva lucha se carga de la *mala palabra* con que se atacan las lacras sociales, con el llamado a la lucha por algo concreto, real y necesario. Surge así una nueva generación de escritores jóvenes que sí quieren comprometerse. Que tienen un compromiso en la palabra y en la acción”.⁷ Ese legado de incalculable valor en la lucha por la libertad y la justicia social, no fue una contribución sólo a nuestra sociedad, sino a la humanidad. La revista *Zona Carga y Descarga* fungió como pasaje en este quehacer. Contribuyó, entre otras cosas, a entender y entendernos como seres humanos en ese camino que nos elevaría a los más altos estados del conocimiento para una mejor convivencia democrática, a través de los antagonismos del otro, del que no tenía voz.

Los gestores/creadores de la revista *Zona Carga y Descarga* son parte de la denominada Generación del '60. Aunque se publicó en la década de 1970, sus motivos, símbolos y preocupaciones germinan de una de las generaciones más activas, prolíferas y cautivadoras de nuestras letras. Esta generación se caracteriza en sus inicios por ser contestataria de la Generación del '45, dominada por el género masculino; así, concretará una ruptura ideológica con la generación anterior. Durante la década del '70, Puerto Rico se abrió a influencias renovadoras en el cuento, la novela, el teatro y la poesía. Llega a ser este periodo uno de gran efervescencia en la producción literaria puertorriqueña.

Para el crítico Juan G. Gelpí, la publicación de *Zona Carga y Descarga* representó una escritura cuya estrategia consistió en romper con los cánones

⁷ Juan Ángel Silén, *Hacia una visión positiva del puertorriqueño*, Puerto Rico, Edición 25 Aniversario, 1970-1995.

literarios y la ideología dominante y pretendió desmitificar la imagen que el Gobierno había creado acerca de la Isla. Según Gelpí: “La escritura que se entiende como voluntad destructiva, como estrategia dirigida a aniquilar un mundo, se acerca mucho a los textos que figuraron en *Zona*. En esa zona literaria se separan las normas de producción textual. *Zona* aparece en un Puerto Rico que ya no es vitrina del desarrollismo, en una sociedad que se ha entregado al consumo, pero hace su aparición precisamente para contradecir la imagen mítica de la isla/vitrina y para negar el consumismo como ideología dominante”.⁸ Añade el estudioso que *Zona Carga y Descarga* fue una revista que cuestionó, mostró y provocó una realidad.

María M. Solá señala lo siguiente con respecto a la revista: “Esta publicación visual y literariamente novedosa sentó pautas para la literatura de fin del siglo XX en Puerto Rico, dando a conocer múltiples textos irreverentes y cuestionadores”.⁹ En el extraordinario montaje de las gráficas de la revista se dan muestras de una literatura lúdica, irreverente y contestataria. Ese marco representa un Puerto Rico, en el que se interceptan la realidad social del pueblo y la aspiración ilusoria de un porvenir que nos reconozca. La dimensión nacional se refleja en las preocupaciones sociales que plantean los escritores puertorriqueños a través de su creación literaria. La revista siempre dio visos de accesibilidad, brindada a beneficio de sus lectores, y mostró, además, su apertura al estudio y el análisis.

Los fundadores y colaboradores de *Zona Carga y Descarga* lograron su objetivo para la creación de la revista, al haber contribuido al desarrollo literario y sociocultural de Puerto Rico e Hispanoamérica; lo que se llevó a cabo dentro del marco de la realidad contemporánea de la época, en la cual se produjo una vigorosa transformación. La estructura y el contenido de la misma revelaron la ruptura con los moldes convencionales de aquel entonces, y se caracterizó por la novedad y la actitud vanguardista de su estilo y escritura. Se experimentó con nuevas formas de expresión, procurando mantenerse al día con las corrientes literarias imperantes en el momento. Se fomentó el diálogo entre el creador literario y el crítico. Se impactó, de esa manera, el ambiente académico, literario y social, en general; y la revista se convirtió en un estímulo para la creación de un escenario propicio para el surgimiento de otras publicaciones futuras.

Zona Carga y Descarga afianzó los lazos con toda Hispanoamérica. Recogió la aportación de escritores puertorriqueños de renombre y se convirtió en depositaria de primicias narrativas importantes. La gran diversidad de criterios y divergencias de su contenido literario la caracterizaron, y contribuyeron a la aportación intelectual y cultural que esta publicación ha brindado al campo

⁸ Juan Gelpí, “Apuntes al margen de un texto de Rosario Ferré”, *La sartén por el mango*, Río Piedras, Puerto Rico, Ediciones Huracán, 1985.

⁹ María M. Solá, *Aquí cuentan las mujeres: muestra y estudio de cinco narradoras puertorriqueñas*, Río Piedras, Puerto Rico, Ediciones Huracán, 1990.

de nuestras letras. Con el tono muy particular de su generación, enmarcó la prédica de un discurso contestatario. La actitud denunciadora que emplearon los colaboradores, al develar la compleja realidad puertorriqueña, contribuyó a una formación crítica de nuestra literatura puertorriqueña.

La nómina de colaboradores de la revista, así como los textos que recoge, demuestran el pensar y el sentir estéticos de un momento literario de búsqueda y creación novedosa en la literatura puertorriqueña. Se corrobora la calidad literaria a la que aspiraba la revista al comprobar que los colaboradores jóvenes y desconocidos son hoy destacadas y destacados poetas, críticos, novelistas y académicos. Las páginas de la revista marcan el pulso de los tiempos, las modalidades filosóficas, literarias y estéticas del momento.

También, la publicación reveló el manifiesto de escritoras y escritores puertorriqueños comprometidos con el devenir de nuestras letras. Recogió la postura artística y creadora en una época de gran efervescencia cultural y política. Los nombres que se agruparon bajo el formato de *Zona Carga y Descarga* demarcaron una ruta que dejó una huella indeleble en los anales de las revistas literarias puertorriqueñas. En esta revista nunca se perdió de perspectiva la defensa de la libertad del escritor ni tampoco se claudicó en el esfuerzo por despertar en sus lectores la toma de conciencia de la realidad social y literaria. Antes bien, se mantuvo en el postulado de contribuir, con este discurso, a preservar nuestra identidad de pueblo y a estimular el aprecio y la valorización de lo nuestro. La misión de aporte al desarrollo de nuestra literatura se cumple cabalmente.

Lucila Ramos
Centro de Estudios Avanzados
de Puerto Rico y el Caribe

BIBLIOGRAFÍA MÍNIMA

- Borrás, Gloria. "La liberación de Rosario Ferré", *El Mundo*, 1 de octubre de 1972; pp. 2-5.
- "Editorial", *Zona Carga y Descarga*, septiembre-octubre, 1972; pp. 2-4.
- "Editorial", *Zona Carga y Descarga*, marzo-abril, 1973; pp. 2-3.
- Silén, Juan Ángel. *Hacia una visión positiva del puertorriqueño*, Puerto Rico, Edición 25 Aniversario (1970-1995).
- Gelpí, Juan. "Apuntes al margen de un texto de Rosario Ferré", *La sartén por el mango*, Río Piedras, Editorial Huracán, 1985.
- Solá, María M. *Aquí cuentan las mujeres*, Río Piedras, Ediciones Huracán, 1990.